

262

Fol
LXXXIX.

4

Ca
3/31

Al Sr. D. Romualdo Fernandez
Palacios como recuerdo de amistad de
Su affmo S. S. y b. S. m

Camilo Perez

CÁNTICO Á POLONIA.

I.

Tú la Niobe infeliz de las naciones,
Sepulcro de magnífica tristeza,
¡Cómo has trocado en fúnebres crespones
La guirnalda nupcial de tu cabeza!

Tú de la historia el ideal sublime
Que así al trémulo rayo de la luna
Ve aparecer el huérfano que gime
La tierna madre que perdió en la cuna.

Tú eres débil paloma acongojada
Por el fiero milano perseguida,
Que de sus bosques en la sombra amada
Salvar pretende candorosa vida.

Hermosa cual pirámide de nieve
Que matiza la aurora boreal,
Eres el sol que á deslumbrar se atreve
Las pupilas del águila imperial.

Que si la Europa avasallar medita
El Czar en sus insomnios de ambicion,
Tú las garras del tigre moscovita
Embotas con gigante insurreccion.

De su armada sin tí los pabellones
Sombrearán del Bósforo la orilla,
Y troncharán sus rápidos bridones
Las mieses de Alemania y de Castilla.

¡Mas qué aureola tu infortunio baña,
Que entusiasmado el corazon se siente,
Como al surcar el rayo la montaña
Colorando la espuma del torrente?

¡Tú tienes de una virgen la inocencia,
Tú ostentas de los mártires la palma,
Tú eres santa de Dios en la paciencia
Y te embellece del dolor la calma!

Si espléndido destella en el Tabor
Vestido de una atmósfera de luz,
Mas sublime parece el Redentor
Coronado de espinas en la cruz.

Fiel Polonia, nacion de caballeros,
Tus hijos tan creyentes como bravos,
Dirán á sus tiranos extranjeros:
«¡Nuestra sangre tendreis, jamás esclavos!»

El hambre, la deshonor, la miseria,
Son patrimonio de tu horrible yugo,
Los páramos glaciales de Siberia,
Y el hacha sin descanso del verdugo.

Los soldados profanan tus santuarios
Y escarnecen tu fé con improprios,
Tus ciudades y campos solitarios
Se transforman en vastos cementerios.
Tus vírgenes de rubia cabellera,
Tus niños, tus ancianos, ¿dónde son?.....
¡Proscriptos atraviesan la frontera,
El pan á mendigar de la aflicción!.....
¡Pueblo infeliz! No puedes sin que emigres
Rendir siquiera á tu dolor tributo,
Que á los ojos villanos de esos tigres
Son traiciones tus lágrimas y luto.
¡No devoreis, polacos, en la sombra
Vuestro llanto de rabia abrasador;
Estended de cadáveres alfombra
Ante el carro triunfal del opresor!
Cárdena llama del incendio alumbre
De la patria la santa libertad,
Y esos hierros de innoble servidumbre
Al rostro de los tártaros lanzad!
Cual la plebe romana en su alegría,
Los cristianos dirán á los leones:
Esforzad vuestro grito de agonía,
Que domine el rugir de sus cañones.
Del sacerdote el último consuelo
Niegan al moribundo. ¡Qué delirio!
¡Robais su patria? ¡robareis el cielo
A quien dais la corona del martirio?

Cuando esas nobles vidas se deshojen
De luz estela llevarán en pós:
¡Son perlas que los ángeles recojen
Para esmaltar el trono de su Dios!

Rusia! Rusia! Frenética desbordas,
Como las olas de impetuoso mar,
De tus cosacos las feroces hordas
El seno de Polonia á desgarrar.

La copa de tus crímenes rebosa,
Tu gloria con estruendo se derrumba,
Sombria, amenazante y majestuosa
Polonia se levanta de su tumba.

Y su derecho con su llanto escrito
Solo del cielo proteccion espera,
Que el nombre de la Virgen es su grito
La cruz del Salvador es su bandera!

¡La patria, libertad, catolicismo,
Palabras del idioma celestial!
¡Honor á la Polonia que Dios mismo
Alienta con su espíritu inmortal!

¡Son héroes! Sin armas, sin trincheras,
Combaten esos pobres campesinos!
Miradles acosados como fieras,
¡Y ahorcados como viles asesinos!

Y aunque rotos, si hierve la batalla,
Surgen como fantasmas de las breñas,
Y burlando las nubes de metralla
¡Se lanzan á morir en las cureñas!

¡Contempladles heridos, espirantes!

La nieve con su sangre se enrojece,
Eleva sus miradas suplicantes
Al cielo que la pólvora ennegrece!..

También á nuestros padres algún día
El invasor llamaba bandoleros,
Y hoy á Polonia su saludo envía
La patria de los libres guerrilleros!

El pueblo que brotando de sus ruinas
Por tantos siglos su luchar prolonga,
Plantando en las almenas granadinas
El lábaro triunfal de Covadonga.

La libertad desean que recobres,
Tus hermanos de España con afán,
Y su óbolo los ricos y los pobres,
Con mano cariñosa te darán.

Que un día convertidas en pavesas
Las vencidas regiones comarcanas,
Miraron las mujeres vienesas
El humo de las tiendas otomanas.

¡Europa vaciló!.. Polonia sola,
Acude altiva á desigual pelea...
¡El estandarte de la Cruz tremola!
¡La espada de Sobieski centellea!

Abatiendo las lunas y turbantes,
De Europa fuiste salvación y muro;
¡Quién sabe si tu raza de gigantes
Será de Dios el campeón futuro!

II.

A monarcas heréticos crueles,
Nuevo Judas, el Austria te vendió,
Holló de tu pasado los laureles,
Y la herencia del crimen aceptó.

Y al destrozarte sin piedad alguna
Con sus manos decrepitas y avaras,
César novel, soldado de fortuna,
Azotó con el látigo sus caras.

Y unciendo con desprecio á sus destinos
Las córtés de Viena y de Berlin,
Del incendio los negros torbellinos
Envolvieron las torres del Kremlin.

Hado funesto al vencedor de Jena
Pulverizó bajo su pié de hierro,
Y Waterloo dibuja en Santa Elena
La tumba solitaria del destierro.

Y en medio del Atlántico el coloso
Sobre la roca encadenar se vió,
Y hondo remordimiento doloroso,
La sombra de Polonia despertó.

Las estrellas que vé con estrañeza
Girar en el antártico hemisferio,
No alumbrarán los sueños de grandeza
Que creaban las noches de su Imperio.

¡Ah! Si hubiera devuelto á los polacos
Su dulce patria de victorias llena,
No hubieran acampado los cosacos
Dos veces en las márgenes del Sena!

¡Fatalidad! Si Francia hoy se electriza
Con tu causa simpática, europea,
¿No te recuerdan la Saboya y Niza,
Que solo luchará por una idea?

Con frases pintará sentimentales
Tu sufrimiento la opulenta Albion.
¿No esperes mas! ¡La suma de tus males,
Encarecer no puede el algodón!

Fuerte tras los abismos de zafiro,
De sus riberas invencible banda,
¿No es Inglaterra el infernal vampiro
Que desangró las venas de la Irlanda?

Mas el rostro curtieron sus legiones
De la Crimea en el ardiente sol,
Y á escombros reducidos sus bastiones,
A sus plantas cayó Sebastopol.

Con el Islam sus reyes fraternizan,
En aras siempre de interés bastardo,
¿Y allá en la eternidad se ruborizan
Las almas de S. Luis y de Ricardo! (1)

(1) Ricardo, Corazon de Leon, rey de Inglaterra, terror de los infieles.

¿Por qué galvanizar con sus recursos,
Ese cadáver gangrenado quieren,
Si á los pueblos engañan con discursos
Cuando por Dios, y por la patria mueren?

Nunca, Europa, destinos inmortales
En los azares del combates libras,
¡Solo exaltan los goces materiales
De tu gastado corazon las fibras!

Vosotros que á la fê sobre la tierra,
Dais un cetro de caña de irrision,
¿Podreis dudar que el porvenir encierra
Merecida, solemne expiacion?

III.

Ved ese Rey, cuya eternal diadema
En su cabeza consagrada oscila,
Alzarse fulminando su anatema
Sobre la frente del moderno Atila.

Su simpatía á la Polonia espresa,
La piedad de los fieles invocó,
Y cual Jesús de Lázaro en la huesa,
Con profunda tristeza sollozó.

Anciano saturado de amargura,
Adalid de evangélicas ideas,
Tú realzas del siglo la figura,
Pontífice inmortal, bendito seas!



Pronto esa Italia que convulsa late,
A tí vendrá con decepcion cruel,
Cual despues de una noche de combate
Ante el ángel prósternase Israel.

Y la Europa católica ¡Dios mio!
¿No escuchará la voz de su pastor?
¿Se extinguirá sin éco en el vacío
Que vela de Polonia el estertor?

Cáliz de hiel apura hasta las heces
Esa nacion á quien debemos tanto ,
¡Unamos á las suyas nuestras preces
Y unamos á su llanto nuestro llanto !!

¡No basta, no!.... relámpagos de acero
Del Vístula la niebla rasgarán ,
¡Pletóricas de sangre y de dinero
Las naciones católicas están!!...

Su génio con titánica arrogancia
Los arcanos sondó del firmamento ,
Anuló de sus reinos la distancia
Y al rayo confió su pensamiento.

¡Mas ay, que encierra malestar profundo
Esa existencia tan brillante y suave!
¿Qué vale al hombre dominar el mundo
Si dominar su corazon no sabe!

Del porvenir sombrío descuidadas
Repetís de la orgía las canciones ;
Pensad que vuestras locas carcajadas
Presagian espantosas convulsiones!

Fundad sobre la arena deleznable
Alcázares de altivo pensamiento!
¡Revolucion inmensa y formidable
Socava de los tronos el cimiento!

Temblando ven la inundacion que avanza,
Cumpliendo su mision providencial,
Y á disfrazar su palidez no alcanza
El brillo de la púrpura real.

¡Ay si estrechan la mano del sicario!
¡Ay si ese pueblo mártir abandonan!
¡Si de Polonia el lúgubre calvario
Con apatia criminal sancionan!!

Por fin sucumbirás sin esperanza,
Gacela rodeada de chacales.....
¡Polonia! del Eterno la venganza
Te prepara sangrientos funerales.

Que al ver tu raza perecer inerme,
Piedad y auxilio demandar en vano,
Dirá á esa Europa que tranquila duerme:
¡Cain! ¡Cain! ¿qué has hecho de tu hermano?

Las naciones verás encadenadas
En torno de tu heróico ataud;
Romperán sus guerreros las espadas
Y de los bardos gemirá el laud.

No templará los valles el rocío,
Ni serán bendecidas sus labores,
Y el horizonte nebuloso y frío
Destellará siniestros resplandores.

Y Dios que atiende de Polonia el ruego,
Pues nuestras frentes amancilla el lodo,
Hará estallar el huracan de fuego
Que lo destruya ó purifique todo.

CAMILO PEREZ MORENO.





